

IDEAD un acontecimiento pedagógico gratificante

Bernarda Elisa Pupiales Rueda

Docente Asociada-Universidad del Tolima

Dpto. Psicopedagogía

Recuerdo mi llegada a IDEAD, fue a la sede del Santa Teresita (Ibagué), en realidad hasta ese entonces no me había planteado laborar en un espacio diferente a la Facultad de Ciencias de la Educación, donde hasta ese momento trabajaba como docente de planta, sin embargo, por cuestiones de salud tuve que asumir el cambio.

Fue entonces cuando el director de IDEAD me ofreció el espacio y, aunque dudé un poco, acepté la invitación. Surgieron dudas e incertidumbres, sin embargo, le aposté al cambio y me embarqué en la nueva experiencia, y puedo afirmar que no sólo fue interesante en varios aspectos, sino que fue determinante para motivar mi desarrollo profesional a través de la acción educativa. Mi temor no fue sobre la docencia con adultos, tenía experiencia de mi paso como docente en la UNIR-España, fue el asumir labores en la jornada nocturna, al desplazamiento, y el regreso a casa. Y, en segundo lugar, tuve incertidumbre en torno al modelo de educación a distancia.

Por fortuna logré despejarlas con una colega que tenía varios años de experiencia como docente del IDEAD. Pienso que el cambio en ese momento me ayudó a dejar de lado la pregunta de por qué había llegado a laborar en otro espacio. Todo fue un reto y aquello motivó mí día a día. Hoy por hoy puedo afirmar que, aunque la esencia de la docencia es igual en cualquier espacio o comunidad, el modelo de IDEAD me aportó nuevas y diversas perspectivas.

De entrada, encontré personas motivadas por desempeñar con acierto el rol de estudiantes, en la parte administrativa disponibilidad en todo sentido. Y en cuanto al equipo docente fue positiva la acogida.

Entonces me estrené como docente en el programa de Administración Financiera, con un curso que tenía que ver con arte, y formación deportiva, y no dudé en planificarlo de tal manera que pudiera participar activamente en las sesiones de deporte, y en cuanto al arte pintaron un cuadro en tres tutorías, aparte del tiempo dedicado entre medias, recuerdo que ellos disfrutaban de cada trazo y junto con ellos celebramos incursionar en una experiencia de interpretación a través de la pintura.

La primera parte del curso fue refrescante, y dejamos para el final el deporte, del cual también disfrutamos. Aquel semestre pasó de prisa, no sentí el paso del tiempo. Dediqué tiempo a aprender el manejo de la plataforma, interesante que también fui editora de la Revista Ideales, espacio que disfruté ya que la actividad no me era desconocida. Entre tantas idas y venidas había transcurrido un año desde el inicio. Entonces sin menos temores, ya había asumido otros cursos, uno de ellos fue sobre formación para adentrarse en el modelo de educación a distancia, en él debíamos fortalecer el proceso lecto-escritor, lo relacionado con elaboración de trabajos, y demás formas de comunicar el saber, por parte del estudiante. Y con certeza les propuse a dos grupos de estudiantes, en una tutoría organizar una visita guiada al Museo de Arte del Tolima, MAT. Finalmente, logramos que abrieran el Museo sólo para nosotros, con el acompañamiento de un guía de la exposición, fue especial visitar el museo en la noche, los chicos se veían motivados, entusiasmados, logramos ver cinco exposiciones en una noche, en cada sala exponía un artista diferente. En esa ocasión, les sugerí que llevaran ropa de abrigo en vista de que la zona es más fresca que el resto de la

ciudad y sorpresa, vi tanto a chicos, como a chicas con tanta elegancia, que parecía que esa misma noche recibieron su grado.

La experiencia sin lugar a dudas les marcó, fue un antes y un después, lo expresaron así al finalizar la visita. Prometieron volver a visitar el Museo. Desarrollamos actividades relacionadas con el curso, en

torno a las obras observadas, y el resultado fue prolífico en todo sentido. Fue maravilloso descubrir lo interesante que es desarrollar la docencia con personas capaces de valorar todo cuanto se les ofrece, y que dan todo de sí, al momento de asumir los talleres, actividades e iniciativas cuando estás son interesantes y les motivan otro tipo de aprendizajes.



Imagen 1. Colectivo de estudiantes IDEAD.

Y así, casi sin percibirlo habían transcurrido dos años de la labor docente en el IDEAD, y puedo asegurar que cada clase fue diferente, y cuando se terminaba cada sesión tenía la sensación de que quince días eran mucho tiempo sin encontrarnos, sin embargo, concluí que eso mismo hacía que reencontrarme con el grupo fuera siempre un acontecimiento esperado.

En ese entonces, se desarrollaba una sesión de tutoría menos que ahora, la sensación era que el semestre transcurría de prisa, quizá por ello el modelo es interesante, el tiempo que transcurre entre una y otra tutoría les posibilita realizar las lecturas propuestas, desarrollar los talleres, y la verdad en muy pocas ocasiones, muy contadas excepciones, alguno que otro estudiante aparece a la tutoría sin desarrollar el taller, o sin preguntas sobre el tema. Todos y

cada uno de los estudiantes son valiosos, en su gran mayoría laboran durante el día, y algunos lo hacen en espacios y temas diferentes al de su actual ámbito de formación, quizá eso les imprime el impulso para culminar la meta, y lograr el título, y en futuro ubicarse en espacios laborales que tengan que ver con el ámbito para el cual se forman.

También encontré, como estudiantes, a amas de casa quienes en el día se dedican a atender las labores del hogar que, por cierto, demostraron un alto nivel de dedicación, interesante que siempre tuvieron claridad sobre lo que debían hacer, leer o presentar, se caracterizaban por el entusiasmo en el proceso y el compromiso por las actividades. Colaboraban con el grupo y mantenían un excelente nivel académico. Cabe valorar la forma cómo compaginan una labor compleja como la de atender un

hogar, niños, tareas y universidad sin demostrar cansancio en el desarrollo de las tutorías. Otro porcentaje de estudiantes son jóvenes, chicos y chicas y que optan por IDEAD, en vista de que les ofrece la posibilidad de ingresar a la educación superior a menor coste económico. En ellos se percibe la alegría de la juventud, el deseo de comunicarse, de reír, de contar sus historias, y pese a ello, asumen el proceso con entereza y sin dilaciones, conscientes que el sacrificio de hoy vale la alegría del mañana, para lograr ser profesionales.

Encontré también un buen número de estudiantes que se desplazaban desde otras regiones, algunos de pueblos aledaños, otros de regiones más retiradas. Ellos describen sus entornos con la nostalgia del que debe alejarse del hogar para encontrar un mejor futuro, y pese a que les cuesta construir una nueva vida la asumen con la esperanza de alcanzar la meta de ser profesionales, laborar y ayudar a sus familias. Eso sí, seguros de que podrán regresar a casa en cuanto lleguen las vacaciones.

Cada grupo le imprime una esencia especial y diferente a IDEAD, por todos y cada uno de ellos se vuelve a repensar la pedagogía, para transformarla y hacerla especial, diferente y motivadora. La realidad es que la vida del docente no tiene monotonía, nunca un día es igual y cada estudiante es un cúmulo de sueños y metas por lograr, y por ello no se vale dedicarnos a repetir teorías, o transmitir historias, el reto es lograr que produzcan pensamiento, sean creativos y apliquen el saber en diversos espacios, y no únicamente el saber académico, sino también ese saber estar, disfrutar y valorar de aquello que les rodea, el patrimonio, la cultura, cuestiones que pasan desapercibidas por tantas actividades que se desarrollan casi sin sentido y sin conciencia.

Llegados a este momento, veo que la pedagogía se asemeja al rodaje de una película, se escribe el libreto y luego estudiantes y docente, a partir de las actividades, ejercicios o iniciativas, crean una urdimbre de recuerdos memorables, en torno a ese saber, que marcan la diferencia y logran que ese conocimiento permanezca, aunque pase el tiempo.

En esta perspectiva, la docencia y el aprendizaje se realizan en ambas direcciones, y entonces la vida cobra otro sentido. Y al narrar la experiencia se va entretejiendo una nueva urdimbre de razones, de momentos memorables, que sólo se viven en ese tiempo, con ese grupo y a través de esa actividad.

Recuerdo, que en ese momento ya habían transcurrido tres años desde que inicié mis labores en IDEAD, y llegó el verano, soplaban otros vientos... los vientos alisios característicos de esa época y un sábado en la mañana se me ocurrió ir a elevar una cometa, y fue precisamente ese día que logré una semejanza bastante precisa, mi deseo por continuar el camino de la docencia fue casi como el de elevar la cometa, la esperanza siempre fue que el viento soplará a su favor. Descubrí que para mantenerla en alto debía asumir el reto desde lo positivo, para lograr que la frescura del viento sucumbiera la adversidad y la incertidumbre. Cuando percibía que la cometa iba a caer era cuando más debía abrazar la certeza que la docencia, en cualquier, espacio cobraba valor por sí misma, que lo importante es mantener la esencia, lo que se transforma es el grupo o la modalidad, pero mi esencia seguía intacta, y quizá con más fuerza y fortaleza que nunca.

Y por lo anteriormente mencionado, mi paso por IDEAD es y será un acontecimiento pedagógico gratificante, puedo afirmar que el reto me hizo refrescar la memoria de cuando inicié en la docencia, hace ya 35 años, en la que el espacio invitaba nada más a dedicarse a la labor, de la mejor manera posible. Y como aquel primer día el desafío se centró en asumir el compromiso con la certeza de quien conoce la labor, y el oficio de la profesión docente. Hoy puedo asegurar que mi paso por IDEAD me devolvió la ilusión por la docencia y el ánimo para seguir asumiendo metas y transformando la pedagogía en un espacio para el crecimiento personal y profesional de los estudiantes.

Espero continuar asumiendo nuevos desafíos, con la certeza de que todos los espacios, etapas o modalidades de formación será una motivación para el buen hacer. En mi caso llegué a la docencia por convicción, vocación y por legado familiar, mi en-

cuentro con la docencia, fue de la mano de una tía abuela, que a principios del siglo XIX fundó el primer colegio para mujeres que hubo en Nariño, con modalidad de internado, y luego mi madre, quien se desempeñó como docente durante varias décadas. De ambas aprendí que ser docente no es un camino fácil, y que siempre habrá algo que aportar para lograr mejores resultados tanto con los estudiantes como en la comunidad...para quienes inician este camino, les aseguro que la docencia no termina nunca, ser docente es un estilo de vida, leer, escri-

bir, investigar y preparar clase son actividades que le dan sentido al día a día. Pienso que la docencia y la academia motivan la existencia por completo. Para terminar, siento que para el IDEAD hay un espacio especial en la trayectoria de mi vida laboral y un agradecimiento por todo cuanto viví y compartí con los chicos en el aula, además con los docentes y administrativos que hicieron la diferencia.

Bernarda Elisa Pupiales Rueda. IDEAD un acontecimiento pedagógico gratificante.

Revista Ideales, otro espacio para pensar. (2022). Vol. 14, 2022, pp. 66-69

Fecha de recepción: febrero 2022 **Fecha de aprobación:** julio 2022